



DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION!  
Plaza de Matute, núm. 2.

## COSAS DEL DIA

Madrid recobra su animacion política.

No se puede pasar ya junto á un grupo en que se hable de la cosa pública, sin escuchar á cada instante:

- El ministro X. es un tunante.
- El diputado J. es un farsante.
- El radical Z. es un falsario.
- El conservador K. es un criminal.
- Ya no hay vergüenza.
- La política es un juego de tahures.
- El diputado Q. ha escupido al ex-ministro A.
- La fraccion del centro come mañana.
- ¿Quién la fia?
- Se han batido dos periodistas.
- Dos diputados han andado á cachete limpio.
- Ayer quedó H. cesante.
- Pues anoche era todavía ministerial.
- Buen negocio ha hecho Fulano.
- Pues Zutano tiene otro entre manos, que no ha de ser peor.
- El diputado Fulano ha comprado papel.
- ¡Mañana sube la Bolsa!
- Como que juega con los ministros.
- Podría formarse un curso completo de moral con los capítulos sueltos que se recojen por los cafés.

Los revolucionarios de Setiembre han conmemorado el alzamiento de 1868.

Pero no lo han hecho unidos.

Los radicales se han fraccionado en tres grupos y piden tres cosas distintas: sin duda tratan de demostrar que una cantidad es divisible hasta lo infinito.

Coronel y Ortiz trata de formar un grupo consigo mismo, y Figuerola una fraccion.

Todos hablan en nombre del pueblo y el pueblo se rie de todos.

Los conservadores han sentido que se despierta en sus almas un amor sin límites hácia la república.

Sobre todo desde que hay soldados, todos los generales unionistas han ofrecido la espada al Gobierno. El ministro de la Guerra podria poner un comercio de espadero.

Hay quien juzga posible una revista de monturas en un plazo más ó menos lejano.

Entretanto, todos los derechos individuales han sufrido el exámen de Setiembre y han quedado suspensos.

Castelar, que tiene muy buen entendimiento, pero muy mala memoria, gobierna lo mismo que los privilegios de invencion: *sin garantía*.

En cuanto á los administrados, han visto realizarse, gracias al Sr. Pedregal, una cosa en que nunca tuvieron gran fé: de penitentes católicos se han convertido en *paganos*. La libertad de cultos es, pues, un hecho.

Todos los derechos están torcidos; todas las libertades averiadas, todas las conquistas de Setiembre con remiendos.

En cuanto á la prensa, sigue prensada, advertida, multada y suprimida. Y ha tomado tal horror á todo cuanto huele á *advertencias*, que prefiere no cobrar de sus suscritores, á recordarles sus descubiertos en las advertencias de administracion. Sus artículos no son ya de fondo, por temor de irse á fondo; evita publicar sueltos y se encuentra atada, no sabiendo cómo llenar el número, y ha suprimido dar últimas horas, temerosa de que llegue la suya. En fin, con decir que echa de menos el lapiz rojo de los fiscales, está dicho todo.

Los insurrectos de Cartagena se han feriado un capricho.

Han bombardeado á la poblacion de Alicante.

Hasta tanto que dichos caballeros vuelvan á Madrid y sean poder,—que de menos nos hizo Dios,—nos permitirán

decir que son unos asesinos y que no tiene el Código penal castigo que iguale á la enormidad de su delito.

Solo le iguala en magnitud la neutral actitud, la olímpica indiferencia con que las poderosas escuadras del mundo civilizado han sido testigos del bombardeo.

Europa se cobra miserablemente sus deudas de rencor para con la nacion que fué un dia señora de sus destinos.



Estamos amenazados de una catástrofe: la de quedarnos sin el actual ayuntamiento. Si los temores se confirman, y sustituye al actual municipio otro mas cuidadoso de los intereses locales, nos atreveremos á proponerle algunas reformas, que el vecindario le agradecerá si llega á realizarlas.

Una de las primeras medidas que debe adoptar es echar la calle de los *Tres peces* en la de la *Sarten*; componer la de la *Ballesta* para que pueda servir en caso necesario; regalar unas muletas á la de los *Cojos*; aplicar el agua insecticida á la de *Chinchilla*; reunir por humanidad las del *Toro* y la *Ternera*; obligar á que vivan todos los niños en la de la *Leche* y todos los viejos en la de el *Aguardiente*; comprar unas lentes ahumadas á la de *Miralsol*; consolar á la de la *Amargura*; perseguir á la de *Barajas*; poner la calle del *Barco* sobre la del *Rio*; limar la del *Colmillo*; arrollar la del *Cordon*; poner una empuñadura á la calle de la *Espada*; echar á rodar la de la *Bola*; llenar de aceite la calle del *Candil* y hacer que corra la de las *Fuentes*. Tambien deberá abrigar la calle de la *Gorquera*; pegar un tiro á la del *Cuervo*; encerrar en el parque de Madrid la del *Leon*; dar morcilla á la del *Perro*; espantar á la del *Gato* y echar al puchero la de la *Sal*. Deberá igualmente soplar á la del *Carbon*; comprar un sombrero á la de la *Cabeza* ó juntarla con la de la *Montera*; declarar calle de verano á la del *Baño*; poner en hora la del *Reló*; auxiliar á la del *Gobernador*; prohibir las relaciones de la de *Las dos hermanas* con la de *Los dos mancebos*; dejar que los enamorados rondan la calle del *Oso* é influir para que el *Caballero de Gracia* no persiga á la de las *Beatas* ni pase mucho por la de las *Conchas*. Tampoco estará de más que ponga vistas á la de la *Aduana*; que coloque á la del *Biombo* entre la de la *Abada* y la de los *Abades*; que recomiende á los poetas principiantes la calle de la *Esperanza* y á los autores silbados la del *Desengaño*; que componga el piso de la de *Carretas*; que convierta la *Fuente del Cura* en fuente de vecindad; que cierre con llave la *Puerta del Sol* y abra la *Puerta Cerrada*; que riegue todos los dias las de las *Huertas* y *Jardines*; que á todos los madrileños poco aseados les haga pasar con frecuencia por la de *Lavapiés*; sierre la de la *Madera*; explote la de las *Minas*; emancipe las de las *Negras* y los *Negros*; ponga en la inclusa la de *El Niño perdido* y funde una sociedad de seguros para los que pasen por la de *Peligros*.

Si el nuevo municipio llena estas indicaciones habrá hecho mucho más que todos cuantos le han precedido.



Vayan unos dialoguitos para concluir.

—D. Atilano. ¿se ha comprado V. ya el Remington?

—¿El qué?

—El fusil, hombre.

—No señor.

—Pues, amigo, como tiene V. más de 8.000 rs. de renta y menos de 45 años, no tiene V. más remedio que ser miliciano y comprarse el Remington.

—Un cuerno.

—No, un cuerno no, un fusil.

—Pues, amigo, no pienso en tal cosa.

—Pues será V. castigado.

—¿Yo?... ¿Le parece á V. que estoy ya poco castigado? En primer lugar, me han castigado dándome la república, y yo no la puedo ver, y creo que lo mismo le pasará á la mayoría de los españoles; luego me han reducido mi renta, legítimamente ganada, á la tercera parte, y lo que me debe el Gobierno no me lo paga, y me hace pagar más contribucion, y por el estado en que han puesto al país los republicanos he tenido que renunciar, con grandes pérdidas, á mis empresas industriales. Con que si le parece á V. que despues de todo esto me compre yo un fusil y vaya á ponerme de centinela, pongo por caso, en la puerta de la Presidencia del Consejo...

—Hay que defender á la pátria.

—Sí, señor, si el extranjero la ataca la defenderé; pero la milicia que se quiere crear no es para defender á la pátria sino para defender la república, que no es la pátria ni cosa que lo valga.

—Pues tendrá V. que emigrar.

—Sí, señor, que emigraré, porque si despues de deber á la república mi ruina fuera á defenderla, seria demasiado tonto y mereceria todas mis desdichas. Demasiado hago con no conspirar y con sufrirlo todo con evangélica paciencia. Pero lo que es comprar el Remington..., no gastaré yo en eso lo poquísimo que ya me queda de mi desaparecida fortuna.



—¿Sabe V. la última?

—Cuál.

—Que se va á establecer un impuesto que pagarán los inquilinos, sobre los huecos que tenga cada casa.

—¿Hombre!

—Sí, señor.

—Diga V., ¿conoce V. al ministro de Hacienda?

—Yo le conozco, pero ahora ya no me conocerá él, porque un ministro no conoce á nadie nunca.

—Lo decia para que le dijera V. que extendiera el impuesto á las cabezas huecas que hay en España, y pocos federales podrian librarse de pagarlo.

—Aquí el mejor dia van á sacar contribucion por lavarse la cara y por cortarse las uñas.

—Amigo, eso le probará á V. con cuánta razon decian los republicanos que su gobierno seria el más barato.

—Ya lo huelo.



—Dígame V., ¿es cierto que el Sr. Figueras influye ahora con el Gobierno, y aconseja, y propone, y dispone?...

—Así dicen, y al ver que este Gobierno, que tan buenas intenciones tiene, hace alguna cosa desacertada, hay que creer que es cierto que el Sr. Figueras es su Mephistopheles.

—Hombre, me parece á mí que Pí, Figueras y otros cuantos estarian mejor en la India...

—Puede que ellos no estuvieran mejor que aquí, pero el país sí que estaria ricamente sin ellos.

—A este Gobierno, que es de lo mejorcito, le echarán al fin la zancadilla,

—Eso de fijo. Castelar no tiene mayores enemigos que sus amigos.

—Pí se la guarda.

—¿Chipél! Pues apenas tiene intencion el traductor de Proudhon.



## LOS MALES DE ESPAÑA.

Vamos, porque así se nos antoja, á pasar revista á los males de España, por más que esta árdua tarea sea triste en extremo, no por otra cosa sino porque hemos de confesar que los males de España son de aquellos de difícil ó imposible remedio, mientras no varíen completamente las costumbres políticas y sociales, lo cual puede ser que suceda, el tiempo andando, en otra generacion; pero nosotros no hemos de gozar tanta ventura.

Tengamos, pues, paciencia y resignémonos á nuestra desdichada suerte.

## I.

La ambicion de los políticos es uno de los principales y más funestos males que nos aquejan. Todos los trastornos, todas las revoluciones, toda la ruina de nuestra Hacienda, de nuestro crédito, toda la vergüenza que ha caido sobre nosotros se deben á la ambicion de unos cuantos políticos que no tienen la elevada ambicion de la gloria, ni la de hacer el bien del país, sino la miserable ambicion personal que se satisface con ocupar puestos elevados para los que los mismos que los quieren saben demasiado que no tienen condiciones ni merecimientos; pero la soberbia los ciega, la vanidad los ahoga, y quieren subir, pese á quien pese y suceda lo que quiera; y haciendo escalera de la pobre ignorante gente bullanguera que sirve siempre de carne de cañon, allá van á la satisfaccion de su vanidad supina, de su ridícula vanidad, aunque los pueblos se arruinen, aunque el comercio y la industria perezcan, aunque se interrumpa la marcha ordenada de todo lo que constituye el bienestar del país, y ¡qué más! aunque las naciones extranjeras se rian de ellos, y del paciente pueblo que sufre tal plaga, que en verdad digo que se necesita la mansedumbre más grande y la indolencia más irritante.

¿Por qué es la insurreccion cantonal? Porque no han sido ministros los que la han provocado, y por eso se han ido á ser ministros en Cartagena, por eso van á bombardear poblaciones indefensas y á sacar por fuerza el dinero á sus pacientes habitantes.

Ya no se contenta ninguno de esos que se llaman hombres políticos con menos de subir al ministerio. Todos quieren sentar plaza de ministros; todos quieren el primer puesto, y no hay general, que en siendo mariscal de campo improvisado, no aspire á ser jefe de todos los pífanos, tambores, soldados, cabos, sargentos, alféreces, tenientes, capitanes, comandantes, tenientes coroneles, coroneles, brigadieres, mariscales, tenientes generales y capitanes generales de España, y no hay diputado cunero y tonto de capirote que no quiera dirigir la política, disponer del telégrafo y darse aire de persona, enviando *memorandums* á las naciones extranjeras que, como es natural, no le hacen caso maldito. Así vemos pasar por el poder una procesion de ministros de mogollon, que hubieran hecho gran efecto en una zarzuela bufa: así vemos todos los dias en los periódicos que D. Fulano ha renunciado la presidencia del Supremo Tribunal, sin duda porque el hombre cree que debe nombrársele semi-Dios ó cosa así;—que D. Zutano ha hecho el sacrificio de aceptar un ministerio en vez de la presidencia—que D. Perengano no ha creído oportuno aceptar un gobierno de primera clase,—y realmente lo que podria ser si acaso D. Perengano es celador de alguna obra del Ayuntamiento. Salvando algunas honrosas excepciones, díganme Vds. por su salud, qué grandes obras han escrito, qué

grandes hazañas han hecho, en qué diablos se han distinguido la mayor parte de los hombres públicos que desde hace cinco años están poniendo á parir á esta pobre nacion?

Ahora es Castelar presidente del Gobierno; un hombre de verdadero talento, gran orador y gran escritor.—Pues no hay republicanillo de tres al cuarto que no crea que Castelar le ha usurpado ese puesto que solo á él le pertenece *porque sí*, que es la única razon que puede dar la desatentada ambicion de tanto zascandil como Dios ha echado sobre este pobre país para castigo de sus culpas.

La ambicion de los majaderos, de los tunantes, de los holgazanes, de los soberbios, es la causa principal de los males de España. Otro dia seguiremos, si Vds. no se enojan.

## OLÓZAGA.

Ha muerto este célebre hombre político y pedimos á Dios que le haya dado eterno descanso.

Nada más diríamos, si no hubiéramos visto en algunos periódicos la idea de que sus cenizas deben ser traídas á Madrid, al panteon de hombres célebres, porque *Olózaga es una gloria nacional*.

¡Una gloria nacional!... ¿Y por qué?... Concedemos que el Sr. Olózaga tenia talento, fácil, elegante y elocuente palabra, don que la naturaleza otorga á muchos en España y les sirve para perturbar el país; pero ¿qué libros de ciencias, de literatura, de artes ha escrito el Sr. Olózaga? ¿qué sacrificios ha hecho en beneficio del país? ¿qué grandes adelantos le debe España? Pues si al Sr. Olózaga, que deja una fortuna de 5 millones de reales, al decir de los periódicos, que ha disfrutado muchos años enormísimo sueldo por ser embajador, que no hizo en su vida más que política, política de partido, se le llama *una gloria nacional*, ¿cómo vamos á llamar á Colon y á Cervantes, que murieron en la mayor desgracia, despues de dar el primero á España un mundo, y el segundo una obra que es la gloria de la patria?...

Acaba de morir el Sr. Olózaga, y no somos tan inconsiderados que vayamos á recordar al borde de su tumba, aun entreabierta, los hechos culminantes de su vida política, que todo el mundo recordará seguramente por lo mucho que han contribuido á sumir al país en la más espantosa ruina.

Ensálcese la elocuencia del Sr. Olózaga, y nadie tendrá que decir; pónganle al nivel de D. Joaquin María Lopez, de D. Antonio Alcalá Galiano y de otros grandes oradores; pero no se diga que es *una gloria nacional*, porque todas las personas sensatas tendrán que protestar contra semejante calificacion; no se diga eso de quien será mañana juzgado severísimamente por la historia.

Comprendemos que el partido progresista, (y no el partido progresista de Espartero y Argüelles y Calatrava y Heros) ponga muy alto el nombre del Sr. Olózaga; pero la nacion nada tiene que ver en esto.

La nacion pagó espléndidamente con sueldos hasta de ¡50.000 duros! los servicios del Excmo. Sr. D. Salustiano Olózaga, y nada le debe.

Respetamos, como debemos, el hombre que acaba de morir, reconocemos que tenia gran talento y ameno trato y distincion, y, como cristianos, sentimos su muerte y rogamos á Dios por su alma; pero como hombre político que ha influido tanto en los destinos de esta nacion desventurada, venida á tan tristes extremos, no podemos menos

de juzgarle con severidad y lamentar que se le quiera presentar nada menos que como *una gloria nacional*, poniéndole al nivel del gran Colón, del inmortal Cervantes, del famoso Gonzalo de Córdoba, del intrépido Hernán Cortés, del prudente y sabio Jiménez de Cisneros, del asombroso Lope de Vega, del sin rival Quevedo, del marqués de la Ensenada, del conde de Aranda, de Daoiz y Velarde, y de tantos otros ínclitos varones que ganaron á fuerza de sacrificios, de bizarría, de ciencia, de ingenio, de trabajo y de patriotismo el eterno agradecimiento de la patria, por ellos honrada en gran manera.

Terminamos saludando con respeto las cenizas del que fué D. Salustiano Olózaga y pidiendo á Dios paz para su alma.

## CASCABELES

El Shah de Persia, que es un caballero, es autor de un mapamundi, dividido en dos grandes regiones, subdivididas en naciones, en esta forma:

La primera region comprende la sociedad, la segunda el vicio. La *sociedad* está limitada al Norte por el lago de la *alegría*, al Sur por la *religion*, al Oeste por la *confianza en Dios*. Las principales subdivisiones son: la *bondad*, el *trabajo*, el *cumplimiento del deber*, la *seguridad*, la *proteccion*, la *virtud premiada*, etc.

El *vicio* tiene por límites, al Norte la cadena de montañas del *deber*, que le separa de la *sociedad*; al Este el océano de la *tristeza*; al Oeste la *sociedad* y la *justicia*; al Sur la mar de la *envidia* y la *infamia*. La region del vicio está subdividida en siete naciones: el *orgullo*, la *avaricia*, etc., subdivididas á su vez en provincias, que son: la *inmoralidad*, la *codicia*, la *maldicencia*, la *envidia*, la *perfidia*... el *presidio*, el *cadalso*, y las baña el mar de la *muerte*.

Me parece que el Shah para la edad que tiene está adelantado.

Hasta que lo vean Vds. no sabrán lo que va á hacer EL CASCABEL.

El otro día enterraron á un gran trapisondista y tramposo. Un amigo improvisó un discurso, y dijo:

«Adios querido Gonzalez, buen esposo, buen padre, buen hijo, excelente amigo, á la tumba llevas las bendiciones de cuantos te trataron, te llevas nuestra alegría, te llevas en fin...

No sabiendo cómo continuar el improvisador, otro de los del cortejo se acercó á él y le dijo:

—Tambien puede V. decir que se lleva 4.000 rs. míos que le presté y no los he vuelto á ver.

No hay que cansarse en preguntar; hasta el momento oportuno no he de decir lo que va á hacer EL CASCABEL.

Baste saber que les gustará á Vds.

Hablar todavía de república federal despues de los crímenes de lesa nacion cometidos en nombre de aquella, me parece que es insultar al país y al sentido comun.

Los republicanos que lo tienen deben apresurarse á protes-

tar públicamente contra la república federal, si no quieren que el país los considere cómplices de esos crímenes.

¿No saben Vds. lo que va á hacer EL CASCABEL? Pues pronto lo han de ver Vds.

El número de *Los Niños*, correspondiente al 30 de Setiembre, contiene lo siguiente: *La administracion del sol*, por Dangin.—*La afcion á los pájaros*, por Legouve (con dos viñetas).—*Muerte de Felipe II* (con lámina) de Padró.—*El violin maravilloso*, por Montes.—*Nube de verano*, por Arnao (con lámina).—*Pares ó nones* (con viñeta). En el número siguiente se publicará un cuento de Don Antonio de Trueba.

Recomendamos esta elegante publicacion, premiada en la exposicion de Viena, á los padres de familia.

Advierto á Vds. que EL CASCABEL no ha sido advertido por el gobernador. Esto es para que vean Vds. que EL CASCABEL sabe escribir con cautela y evitar tropiezos.

¡Ah! y tambien sabe hacer lo que verán Vds. que hace EL CASCABEL.

¿A que no saben Vds. por qué siento que pase el tiempo?... Pues no es por otra cosa sino porque veo que va á llegar el 2 de Enero y se volverán á abrir las Córtes.

En medio de todas las desdichas que nos rodean, siento uno cierto consuelo no habiendo Congreso; pero en abriéndose ese patio de casa de vecindad, ya no tiene uno momento de reposo.

Ya hay nuevo director de correos. Desde el año 71 que se perdieron los dos paquetes de números de *Los Niños* que fueron, es decir, que debieron ir á Barcelona, lo menos ha habido cuarenta directores de correos y ninguno los ha encontrado. A mí me costó la broma más de 600 rs. que nadie me ha devuelto.

Así se protegen aquí publicaciones como *Los Niños*, que en otra nacion seria mirada por el Gobierno con verdadero interés.

*La Gaceta* ha hecho de una plumada cabecillas carlistas á los pueblos *Moncada*, *Rafael Buñol*, y *Puzol*.

El Gobierno debe suspender *La Gaceta* porque dá noticias falsas de la guerra.

En cuanto se acabe de pagar á las clases pasivas la paguita atrasada, se les empezará á pagar la corriente, como es de justicia.

Ya lo sabe V., Doña Gregoria, ya puede V. llevar este mes dos ó tres noches á las niñas al anfiteatro de la Zarzuela, á ver si sacan novio, que buena falta les hace.

Ya se recibió en Cuba el despacho del nuevo ministro de Ultramar saludando á los vecinos, al ejército, á los negritos y hasta á los tiburones de la mar.

No he conocido nunca gente más saludada que la de Ultramar.

Menos saludos y mejor Gobierno quisieran, me parece á mí.

Nadie ha podido averiguar todavía qué es lo que va á hacer EL CASCABEL. Yo no me canso en pensar en el asunto, porque lo

que dice EL CASCABEL, ya verán Vds. lo que vá á hacer EL CASCABEL.

Los cancanistas, digo, cantonistas de Cartagena, han asesinado á uno de sus jefes. Digo, cuando eso hacen con sus jefes... ¡Y á eso lo llamarán ellos delito político! ¡Qué caballeros tan retrecheros!

Dicen que dijo el otro día el Sr. de Topete en una reunion de pajarracos, que él no estaria nunca por el príncipe Alfonso ni por una monarquía que se fundase en la restauracion.

Nos echaremos á buscar otro D. Amadeo para que esté contento el Sr. de Topete.

Nada, lo mejor es la federal social con todas sus legítimas consecuencias, que ya se han visto en Alcoy, Montilla, Sevilla, Valencia, Almerla, Alicante, Cartagena, etc., etc., etc.

Eso es lo que realmente merecemos por tontos de capirote.

El Sr. de Ulloa no quiere conciliacion con los radicales. Hace muy bien; los radicales son una calamidad y los conservadores de la revolucion son otra.

Ya no falta más sino que venga á escape Ruiz Zorrilla. Cualquiera día vendrá, y habrá en la estacion del Norte, entre él y su cuadrilla, una escena de lágrimas que dará compasion.

Leo en *El Imparcial*:

«Los amigos íntimos del Sr. Topete aseguraban anoche que éste habia salido profundamente apesadumbrado de la reunion de los constitucionales.»

Pues mire V., más apesadumbrado tiene él al país desde que nos trajo todo este lío que es la ruina del país.

Dice *El Imparcial* que el Gobierno debe mandar traer los restos de D. Salustiano Olózaga, como se trajeron los de Moratin.

Y á propósito, ¿cuándo se dá sepultura á los restos de Moratin y á los de los hombres célebres que trajo Ruiz Zorrilla, envueltos en percalina progresista y al compás del himno de Riego?

Ahora vienen felicitándonos de todos los pueblos por lo de Alicante, y por la tardía devolucion de las fragatas.

¡Hombre! creo que el Gobierno debia mandar que no le felicitasen tanto esas corporaciones tan amigas de felicitar, y que lo mismo felicitarian á D. Roque si éste subiera al poder. Eso es ridículo, sobre todo en un tiempo en que el país no tiene motivo ninguno de felicitarse.

Un marido celoso  
miliciano no quiere ser forzoso,  
pues mientras él esté de centinela  
¿quién por su limpio honor es el que vela?  
Y su esposa, la linda Violante,  
harta de ver en guardia á su marido,  
desea que la guardia vaya á hacerla  
hacia la misma Punta del Diamante  
que es un sitio muy fresco y divertido.

*La milicia forzosa, es lo que tiene,  
á unos conviene y á otros no conviene.*

Por ahora es el aniversario de la funesta revolucion de Se-

tiembre que tantas lágrimas, tanta sangre ha costado, y toda la riqueza del país.

Pero en cambio han sido ministros Ruiz Zorrilla, Rivero, y en fin, hasta Becerra.

Y ahora viene la federal social con todas sus legítimas consecuencias.

Hace cinco añitos que el Sr. de Topete se sublevó en el buque que el Gobierno y la Reina le habian confiado.

A los cinco años los buques españoles, tripulados por presidiarios, ván á bombardear á Almeria y Alicante.

Con que digamos: ¡Viva España con honra!

Dicen que en la Exposicion de Viena, el rey de Italia, Don Victor Manuel, el que fué nuestro suegro, se quedó muy triste al ver los diamantes que fueron de la emperatriz.

Pero hombre, ¿por qué?

¿Tenia más que haberlos comprado y regalárselos á su antigua dueña?

Conviene saber lo que dicen las siguientes líneas que tomamos de un periódico de instruccion pública, para que se vea en qué estado se hallan los pobres maestros de escuela desde la revolucion de Setiembre.

«A D. Luis Blanco, maestro de Combarro (Pontevedra), se le deben los haberes de un año y 18 meses de material. Inútiles han sido cuantas reclamaciones ha hecho, y se halla en la miseria más espantosa.

A D. Sandalio Cantero, maestro de Ledaña (Cuenca), le deben 17 meses de haber y se halla en igual estado de miseria.

Al infeliz maestro de Rucandio (Santander), que cuenta ochenta años de edad, se le adeudan treinta meses de su haber por la enseñanza. Este pobre anciano se vé en la necesidad de implorar de sus convecinos el miserable alimento para no morir de hambre.

A 18.000 rs. ascienden los descubiertos á favor del maestro de la escuela superior de niños de Ribera del Fresno (Badajoz), Don Fernando Beistegui; además aquel municipio adeuda á los otros maestros titulares de la misma villa una cantidad proporcional.

Veinticuatro mil trescientos veintitres reales, sin contar los correspondientes á las últimas 27 mensualidades devengadas por todos conceptos, debe el ayuntamiento de Montemolin (de la misma provincia), á la maestra de su escuela pública de niñas, Doña María del Rosario Sanchez.

Dos años por término medio debe por personal á los de Nogales, en la misma provincia, siendo tanto más extraño cuanto que los demás empleados del ayuntamiento están pagados al corriente.

En la provincia de Castellon hay un pueblo, en el cual se adeudan á los maestros *veintisiete* mensualidades de su haber; y tan pocas esperanzas abrigan los interesados de que el ayuntamiento trate de socorrer sus necesidades, ya que no de pagarles lo que á costa de tantos sudores han ganado, que tienen formada la resolucion de abandonar sus escuelas, y salir del pueblo á implorar la caridad pública.

A los maestros de la provincia de Córdoba, se les deben 91.789 pesetas.

El ayuntamiento de Manzanares debe á los profesores de instruccion primaria 21 mensualidades.

Respecto á la falta de pago á los maestros, terminaremos con la narracion del efecto que tan punible abandono ha ocasionado en la desgraciada maestra de Villagarcía (Badajoz), víctima, como tantos otros, de aquel abandono.

Durante los últimos años, esta desgraciada señora ha tenido que vivir de la caridad pública, viéndose imposibilitada de salir de casa por falta de vestido y calzado, alimentándose únicamente del socorro que algunas almas filantrópicas dejaban caer de noche por una ventana de su domicilio, hasta que al fin la

necesidad hubo de obligarla á abandonar el pueblo donde ejercia, y ha sucumbido de *hambre*.

Si en lugar de ser maestros, se hubiesen metido á politiquillos, todos tendrían posesiones y excelencia y acaso serían presidentes de canton como D. Roque.



Dentro de breve plazo se publicará en esta capital un nuevo libro titulado: *Un español en la Costa O. del Africa*, debido á la pluma de D. José Vaamonde y Ortega.

En la curiosa narracion á que nos referimos, se dan curiosísimas y exactas noticias de las regiones distintas, razas, costumbres, religiones, sacrificios humanos, guerras productos del país, y más interesantes detalles; hoy más que nunca, dignos de ser conocidos, porque el conocimiento de tan selvática region se hace preciso, si se ha de tener conciencia de los detalles de la guerra que los ingleses han emprendido en estos últimos dias contra los habitantes de la Costa del Oro.

En esta obra, debida á los viajes de exploracion hechos por el autor en la expresada Costa, se toca también la cuestion de la esclavitud *temporal*, ó sea la llamada *trata*, que ejercían de contrabando los buques del comercio de España, y de otras naciones, y la esclavitud *de por vida* y con *derecho de vida ó muerte*, que es la que ejercen en dicho país los *factores* ó comerciantes ingleses, holandeses, portugueses y demás que allí esplotan la riqueza del Africa ecuatorial.—Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion del esmerado libro.

## LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuacion)

—Maravilla parecióme lo que del rapaz contásteis, dijo Legaspi, y puesto que hombre tal como vos, señor alférez de quien tanto me dijeron le dá la honra de la temerosa jornada que acabásteis, venga á nos en buen hora que por acá á fuer de bien nacidos, agradecidos somos.—Muy nuevo pareces, doncel, para tener tanta discrecion. Cuenta conmigo para todo. ¿Quieres ser vasallo del rey de España? ¿Quieres hacerte cristiano? Porque tén en cuenta que la religion verdadera es la que nosotros profesamos. En tal caso, el P. Urdaneta aquí presente te adoctrinará, que es su oficio, como el de estotros hidalgos es el de pelear.

—Juan, replicó Perakh, muy obligado os quedo; pero obligacion mia es hablarte con verdad, pidiéndote perdon. Pocos años há que mis ojos vieron por primera vez el *mata-hari* ó el sol, como dicen los blancos, mas en mi tierra se vive más aprisa que en la vuestra, segun entendí. De otra parte, un iman muy sábio me enseñó muchas cosas que no aprenden todos los míos; y por último, me han dado mucha enseñanza las penas y desdichas. En cuanto á ser vasallo de Castilla, no digo que sí ni que no. No pienso para ser leal tomar compromisos y yo por leal me tengo. En lo de hacerme cristiano, lo dejaremos para adelante cuando yo quede seguro de que es lo mejor y escucharé placentero lo que decirme há el iman de los cristianos. En tanto, por lo que entendí, todos adoramos á un Dios único y omnipotente y él proveerá lo que ha de ser.

—Sea como quieras, discreto garzon, que razones muy mejor que muchos hombres aunque la su color sea blanca. Y ahora, hidalgos, pasemos á los aposentos donde las damas se encuentran, que tengo para mí, añadió sonriendo el buen Adelantado, que hay en esta honrada compañía tal valiente sargento á quien la boca debe hacérsele agua pensando que tan

propíscuo está á cierta honesta y hermosa doncella con quien holgará de verse faz á faz.

Hubiéranse coloreado las mejillas de nuestro amigo Alonso del Moral, si el sol del Ecuador no las hubiese atezado.

Todos se encaminaron á las estancias interiores, siendo presentados á las damas, doncellas y meninas que en ellas se encontraban, donde las pláticas se animaron y donde, á hurto de los demás algo pudieron comunicarse el enamorado alpujarreño y la enlutada Beatriz de Toro, que no lo estaba menos. El capitán Tirso sonreía amablemente de soslayo, sin inquietarse en lo más mínimo de la dicha de su antiguo rival.

Después todos pasaron á una sala donde estaba preparada abundante colacion con que los obsequiara el Adelantado. No turbaremos en tan grata ocupacion á toda aquella compañía que recordaban la tierra natal á cerca de seis mil leguas de distancia y mientras mueven gallardamente las mandíbulas, haremos una pequeña escursion por los espacios de la historia de los primeros tiempos de la dominacion española en las tierras del Orto.



En otro paraje de esta relacion queda dicho que fueron cinco las expediciones hechas á Filipinas antes de que comenzase su sumision á la corona de España.

El viaje de Magallanes fué maravilloso, ya porque iba en busca de lo desconocido, ya por los escasos elementos con que contaba en que entraba el escasísimo porte de sus naves.

En la Pascua florida de 1521 puso el pié en la primera tierra filipina, la isla de Limasava, donde se dijo la primera misa. Después, atravesando los canales que dividen el grupo de las Visayas, arribó á Cebú, donde en breve se atrajo el almirante el afecto de los naturales, con quienes hizo alianza; alianza funesta, puesto que auxiliando al reyezuelo con su persona y su gente en una guerra contra su vecino de la pequeña isla de Mactan, pereció valientemente el 26 de Abril de aquel año.

Después de varios jefes interinos, de aventuras y episodios que no son de este lugar, no habiendo quedado más que un bajel, la *Victoria*, de los cinco con que salió la expedicion, éste, mandado por Juan Sebastian Elcano, hizo rumbo al cabo de Buena Esperanza, que dobló, y dirigiéndose á San Lúcar de Barrameda, fondeó el 7 de Setiembre de 1522, á los tres años menos un mes de la salida de la flotilla del mismo puerto.

La segunda expedicion salió de la Coruña en Julio de 1524, compuesta de siete buques, bajo la conducta de D. Fray García Jofré de Loaysa. Murió éste en el viaje, y el ya célebre Elcano que le sucedió, recayendo el mando en Martín Iñiguez. Fué muy desgraciada esta expedicion, aunque visitó las Marianas y Mindanao. Los temporales la empujaron á Molucas, donde se desbarató, salvándose únicamente un patache que fué á parar á Méjico.

El famosísimo Hernan Cortés organizó la tercera desde el país de su conquista: la compuso de tres buques bien pertrechados y armados y dió el mando á Alvaro de Saavedra. Salió del puerto de Sigualtarejo en Octubre de 1528. También esta empresa se malogró. Arribó á Mindanao y algunas de las Visayas, pero luego fué empujada hasta Tidor. Murieron Saavedra y otros muchos y en colonias portuguesas se disolvió el resto.

Otra nueva, la cuarta, preparó D. Antonio de Mendoza, virey de Méjico, que salió del puerto de Juan Gallego en Noviembre de 1542 bajo la conducta de Rui Lopez de Villalobos, llegando venturosamente al anhelado archipiélago, que cambió su nombre de San Lázaro, dado por Magallanes, por el de islas Filipinas que le asignó Villalobos, en honor del Príncipe de Asturias que luego fué el gran rey Felipe II. También los tiempos le obligaron á refugiarse en las Molucas, islas de perdicion siempre para los nuestros. Allí murió el caudillo y lo que quedó de expedicionarios regresó á Europa en buques portugueses.

La España de aquellos dias no se arredraba por contratiempos. Había empeño en poseer un país de que tan buenas noticias se tenían y la quinta y última expedicion se dispuso.

Fuó encomendada por el virey de Méjico D. Luis de Velasco

al sesudo y ya entrado en años Miguel Lopez de Legaspi, con cargo de Gobernador y Adelantado de las nuevas tierras. Compúsose de cinco naves con 400 hombres y algunos religiosos Agustinos calzados, entre ellos el P. Andrés de Urdaneta, buen cosmógrafo. Zarparon del puerto de Natividad en Noviembre de 1564 y en Febrero del siguiente penetraron en el archipiélago, despues de descubrir varios grupos de islas en el Pacífico.

Este Gobernador fué el predestinado á descubrir y someter todo el país con su prudencia, su valor, su perseverancia, su buen deseo y el auxilio de bravos capitanes, y él fué tambien el que echó los cimientos de la ciudad de Manila, á orillas del rio Pasig en la isla de Luzon, la mayor y más importante de todo el archipiélago.

Grandes deseos quedan al autor de hablar con alguna extension de tan hermoso y rico país; pero tiene que guardarlos cediendo á exigencias de esta leyenda un tanto descosida y muchos de cuyos más importantes personajes yacen tiempo há en punible olvido.

Háse de decir, no obstante, que si hubo en el mundo region lejana de que posesionarse con ventajas para el pueblo dominador, esta region fueron las islas Filipinas, joya del extremo Oriente, extenso, poblado de ricas producciones en los tres reinos de la naturaleza; pero que en nuestras manos deja perder la mayor parte de su riqueza por inveterada inercia, sostiene un personal administrativo absurdo y solo da ganancias á las fábricas de papel en multitud de expedientes que nunca se acaban.

Hasta hace pocos años, las islas estaban bajo la tutela del vireinato de Méjico, que les enviaba un *situado*, cuando son ellas las que debian dar muchos sobrantes. Al menos habia la ventaja de que allí se vivia bien y en medio de la paz que es compatible con nuestro génio levantisco, descontentadizo y peleon. Hoy no existe el situado, pero sí un cambio incesante de personal, que con otras causas muy conocidas, contribuyen al gran desprestigio de nuestra raza entre razas que van perdiendo hábitos de subordinacion y respeto y que no sé si en dias de conflictos que pueden sobrevenir, acudirán á nuestro llamamiento. Dios sobre todo.

Nuestra actividad del siglo xvi no permitió á nuestros amigos disfrutar muchos dias de las dulzuras relativas de aquel alto en su peregrinacion. No habian abandonado su tierra para vegetar en ocio inerte, sino para buscar nombre y fortuna.

Así es que, apenas dados media docena de dias al reposo y á meditar sus planes, estaba reuniéndose una expedicion para someter la isla de Panay, la mayor de las Visayas. De ella formaron parte nuestros amigos. A Alvar del Retamar se encomendó el mando de un peloton compuesto de 20 españoles y 50 indígenas de los ya sometidos. Era su segundo Alonso del Moral. Agregado á su casa, con funciones de paje, pues habia de tener algunos, iba Perakh y tambien formaban parte de ella, ya como domésticos, ya como soldados, Ngoro y Sumo Deraio.

En cosa de un año que corrieron la tierra conquistándola con la persuasion y con las armas y á vueltas de varios encuentros, ya con los portugueses, ya con los piratas joloanos y de las costas de Mindanao y de Borneo, todos los nuestros se portaron como buenos, y si no medraron en puestos, porque entonces no se ascendia como hoy aunque se trabajaba y se peleaba más, lograron hacer alguna fortuna, más que nada con la adquisicion de buenos paquetes de oro en polvo, que cambiaron por relucientes monedas. Al cabo de este año, solamente Alvaro poseia más de 500 doblas, descontado el quinto del rey.

No los seguiremos en sus aventuras de tal espacio de tiempo. Ya los encontraremos en otro teatro un poco más tarde, que por la presente nos llaman presurosamente acaecimientos de importancia en la sierra de Alcaraz, donde dejamos personas de nuestra aficion y donde encontraremos otras nuevas de no escasa valía.

## CAPITULO XII.

## VISTAZO Á LA SIERRA.

En tanto que Alvaro del Retamar surcaba mares y corria lejanas tierras con varia fortuna, aunque siempre acreditándose de hombre prudente, no obstante sus pocos años y de bizarísimo soldado, sin olvidar un punto el móvil que lo empujaba por el áspero camino de su vida, en las quebradas donde vió la luz primera se preparaban sucesos que debian cambiar por completo algo más tarde la faz de su existencia y la de la hermosa y enamorada doncella Estrella Nuñez.

Aunque yo no presuma de novelista, y mucho menos de buen novelista, algo se me alcanza de urdimbres de estupendos sucesos con que tener suspenso el ánimo del lector y en incómoda tension las fibras de su sensibilidad. Dudo que lo hiciese bien, pero lo haria: he renunciado á ello, porque, y ya lo he indicado no sé dónde, no tengo aficion á escenas de gran violencia ni á crímenes espantosos, como lector, y por ende, tampoco como escritor de fantasía.

Por otra parte, en el siglo que vamos corriendo y en España las condiciones de la vida social eran tales, que sin que faltasen delitos, pasiones desordenadas y todo lo que es triste patrimonio de nuestra especie imperfecta, no eran frecuentes los dramas terroríficos que hoy nos presentan los novelistas, por otra parte muy ingeniosos, forzando apetitos y cuidando extremadamente de sostener en el lector un interés enfermó.

Más bien que en el siglo xvi se encontrarían en el xiv y en el xv algunos episodios dramáticos, reducidos casi siempre á alguna brutal seducción ó algun rapto de parte de tal cual señor con alguna donosa vasalla; resabios del régimen feudal, que acá en nuestra tierra, fuerza es confesar, estuvo siempre bastante debilitado.

No leerán, pues, los que estas páginas lean más que una leyenda sencilla, tal vez falta de calor, y si esta falta parece mucha y mucha la monotonía, con cerrar el libro y arrojarlo con desden, está encontrado el remedio.

Desde los postreros dias de 1567 en que ocurrido habia el lance de los súbitos amores de D. Juan Ponce de Leon, la hermosa doncella de Alcaraz se entró en las Clarisas de la ciudad á hacer vida solitaria, aunque sin vestirse el mongil ni encapillarse la blanca toca, sus horas se deslizaban entre las dulces memorias de su amor ausente y la contemplacion de las cosas de Dios. Y eso que podia estar segura de que en paz la dejarían en la casa de sus padres, porque la ciudad no era frecuentada de forasteros y los que habitualmente en ella moraban sabian de sobra que hubiera sido tiempo perdido el requerir de amores á una doncella que tan firmísimamente gemía al borde ausente.

Pero la naturaleza no es de hierro y las penas del corazon raro es que maten súbito, aunque á la larga suelen enfermar el cuerpo: de él es una dolencia la melancolía, que hoy se llama con otros nombres y que toma diferentes formas.

Estrella languidecía visiblemente, no obstante su buena constitucion, y lo que en ella más riesgo corria era la cabeza, donde dos pensamientos dominaban alternativamente haciéndose la guerra; el miedo á los peligros inminentes del mancebo del Retamar y la esperanza de mejores dias.

Visitaban frecuentemente á la voluntaria reclusa todos los individuos de su familia, incluso el Sr. Diego Nuñez de la Ossa, su padre, la sábia *médica* y excelente dama Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, el triste, pero resignado Sr. Per Galindo, Pedro Simon de Abril, el hermano Rodrigo de Molinicos y otros deudos y amigos de su casa. Todos los consuelos que se prodigaban á Estrella, eran vacíos: escuchaba, agradecia, sonreia forzadamente y tornaba á ser atormentada por las ideas que señoreaban su mente.

Con nadie se complacia tanto como con su querido hermano Floiran, que tenia arte para distraerla y que entraba solo al locutorio siempre que tenia ocasion; pero estos pequeños desahogos tuvieron término, porque aquel rapaz, que ya habia cursado humanidades en la ciudad y que sabia tanto latin como Nebrija, á juicio del dómine, tuvo que partirse para la Universi-

dad de Alcalá á fines de Agosto de 1563 á estudiar leyes, lo cual no sucedió sin muchas protestas de su parte, con algunos ribetes de rebeldía, ora porque al adolescente le gustaban más los ejercicios marciales [que el Digesto, las Partidas y el Código Justiniano, ora porque amaba con toda su alma á su jóven hermana á quien dejaba doliente del ánimo y del cuerpo. Pero al remate partió, y con él se partieron los únicos solaces de la pensionista de Santa Clara.

Llegó á tal punto el malestar de ésta, que hubo junta de la familia y los amigos más allegados con objeto de tomar una determinacion, acordándose en ella constreñir por suaves y discretos modos á la jóven á que cambiase de vida.

Así, una tarde de fines de Setiembre del año que últimamente se ha nombrado, quedando Mari-Nuñez en la casa con los criados, salieron solemnemente en comision para el monasterio Doña Mayor y su marido, acompañados del Vicario de la ciudad, Doña Oliva, Pedro Simon y el hermano Rodrigo.

Ya en el locutorio y despues de las frases y cumplimientos de estilo y no pocos abrazos de las damas, se entabló la conferencia, de que el lector formará idea por un fragmento.

—Aquí tienen vuestras mercedes, señores y amigos, principió Doña Mayor, á esta hija mia que despues de haber sido en lo que lleva de vida muy sumisa y buena como el pan de Dios, ahora se nos muestra rebelde en daño suyo.

—Madre mia, replicó la aludida; por la sangre de Cristo Nuestro Señor no digais esas cosas. ¿Yo rebelde?—Y no pudo continuar porque la pena le anudó la garganta.

—Calma tu dolor, Estrella, balbuceó el Sr. Diego, haciéndose alguna violencia. Somos acá venidos tu madre y yo con esta honrada compañía, no con ánimo de afligirte ni retarte, sino porque es llegada la sazón de poner término y remate á un estado que puede acarrearle la muerte, y vedado nos está por nuestra religion el atentar á la vida que del cielo recibimos. ¿Digo bien, Padre Vicario?

—Bien dijisteis, Sr. Diego, respondió el Vicario; este mundo tiene sus cuitas como para mostrar que no es en él donde hemos de buscar la dicha y aquesas cuitas, fuerza es aceptarlas con resignacion, á no ser rebeldes á Aquel que nos crió. Yo tengo para mí que la Doña Estrella oirá la voz de la razon.

—Vuestra Reverencia puede asegurarlo, añadió Doña Oliva. Si es hermosa esta doncella y si es firme en sus querer como está á la vista, es igualmente prudente y entendida. Aquí somos venidos á tiro hecho, querida menina, á constreñiros para que dejeis el claústro donde perdido habeis la salud del cuerpo con peligro de muerte.

—No es que el claústro haga estos estragos, interrumpió el hermano Rodrigo, á aquellas á quienes Dios llama á él con firme vocacion. En el claústro como dó quiera, se vive, se enferma, se sana y se muere, porque es ley del que vive, morir. Mas como vos, honesta doncella, aquí vinisteis no por el servicio del altar, no por renuncia del mundo con ánimo sereno y voluntad decidida de consagraros á Jesús, y como, de otra parte, se le puede servir en el siglo tan bien ó mejor y cada cual tiene en la tierra su mision diferente, creen los maestros del arte y nosotros con ellos que estos aires no cuadran á vuestro natural y es obligacion, por obediencia y por conservar vuestra vida, que os torneis, antes hoy que mañana á la casa de vuestros padres, y en ella, resignada, esperar que Dios sea servido de mostrar su voluntad para en lo de adelante.

—Discretamente hablasteis, buen hermano, prorrumpió Doña Oliva. Esta doncella debe tener en cuenta, para más honrar y venerar á sus padres, que estos, bajo cuya patria potestad se halla, obligarla pueden á que se someta á su voluntad y de agradecer es que en vez de arrancarle de aquí de bueno ó mal grado, prefieren los medios suaves: y digo esto, yo, que amo y estimo á Doña Estrella como si fuese mi hermana y mi hija.

Estrella, entre sollozos, habló de esta manera:

—Estoy tan turbada, amados y venerados padres, y vosotros, mis amigos, que os doleis de mí, que no acierto á expresar lo que siento. Que no se dude nunca de mi sumision á los mandatos y deseos de los míos. Yo vine á esta santa casa con licencia de mi padre y de mi madre, esperando encontrar la paz

que el alma anhelaba. Conócese que el Buen Pastor no me quiere en su aprisco, puesto que por medio de un mal que no sé explicar, quiere arrojarme de él. Cúmplase su voluntad y la vuestra, no la mia; y haced de mí á todo vuestro talante.

—Amada hija, dijo el padre, de tí no podia esperarse otra cosa. Eres la dulce prenda de mi amor y lo que siento es....

Conociendo los circunstantes que de los lábios del altivo hidalgo iban á salir confesiones dolorosas en su carácter, todos se apresuraron á evitarle el sacrificio y Pedro Simon de Abril, que era en aquella compañía el que más genuinamente representaba al mancebo ausente, se apresuró á replicar.

—Honrado hidalgo, no prosigais. Hemos dado en el blanco deseado. Todos nos conocemos y en el mundo no hay nadie exento de faltas. Harto ha hecho vuesa mercé siendo indulgente hoy con vuestra donosa hija: apenada y todo, pudo muy bien el padre mostrarse severo: deme vuesa mercé la honrada mano y reciba mi acatamiento y juntamente la noble esposa aquí presente y permitidme entrambos, sin que el recuerdo turbe en un sentido ó en otro, estos momentos, que me haga intérprete de los sentimientos de un ausente á quien bien conozco.

Siguió la plática un buen espacio, agitándose entre toda aquella honrada gente todas las buenas pasiones, que afortunadamente no hay en este modesto libro ogros que se coman los niños crudos, ni vampiros insaciables de sangre, ni hombres cuya vida sea un tejido de crímenes, ni mujeres de esas que á los 30 años de su vida han sumido en horrible desventura una docena de familias, todo lo cual puede buscarse donde más largamente se contiene.

(Se continuará.)

## SEMBLANZAS CONTEMPORANEAS

POR CASTELAR

Cada tomo, con un precioso retrato en acero, 5 rs.

Se han publicado 12 tomos.

Administracion de EL CASCABEL.

## VIDA DE LORD BYRON

POR CASTELAR

Preciosa edicion con un magnífico retrato en acero, 20 rs.  
Dirigirse á nuestra Administracion.

## TEATRO INFANTIL.

Contiene tres comedias escritas expresamente para que las representen los niños.

Se titulan: *Una leccion de historia*.—*La Cruz Roja* y *El octavo mandamiento*.

Cada comedia lleva una viñeta.

PRECIO: **Una peseta.**

Se envia á provincias á quien remita 10 sellos de 10 céntimos.

A quien se suscriba á *Los Niños* por el tomo VIII, que comprenderá desde Julio á Diciembre, y cuesta 22 rs. en Madrid y 28 en provincias, se le regalará el *Teatro infantil*. Dirigirse á la administracion de *Los Niños*, Plaza de Matute, 2.

## GAFAS Y LENTES

con verdaderos cristales de roca de primera clase, desde el número 5 al 100, para vistas cortas, cansadas ó débiles. A quien compre estos anteojos se le hará ver prácticamente por medio de un aparato construido para este objeto, la inmejorable y legítima clase de estos verdaderos cristales de roca.

J. Linares (óptico), Carretas, 3.

MADRID:—1873

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)